

DOI: <http://dx.doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>

## **“Libres”, “democráticos” e “internacionalistas”. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta<sup>1</sup>**

*"Free", "democratic" and "internationalist".  
The Confederación Sindical del Uruguay in the fifties*

**Álvaro Sosa**  
Universidad de la República

Recibido: 27/04/2019  
Aceptado: 20/06/2019

---

**Resumen.** Este artículo se propone estudiar a la organización uruguaya referente del llamado sindicalismo “libre”, la Confederación Sindical del Uruguay (CSU). Se analizará su proceso de creación en enero de 1951 y su desarrollo a través de la década, haciendo especial hincapié en su configuración ideológica, su visión sobre la acción sindical y las relaciones laborales, su caracterización de determinados regímenes políticos como “autoritarios” o “democráticos”, y el origen y sentido de sus vínculos a nivel local y transnacional.

**Palabras clave.** Sindicalismo – Anticomunismo - Guerra Fría – Confederación Sindical del Uruguay

---

**Abstract.** This article aims to study the Uruguayan organization concerning the so-called "free" trade unionism, the Confederación Sindical del Uruguay (CSU). It will be analyzed its creation process in January 1951, and its development throughout the decade, with special emphasis on its ideological configuration, its vision of union action and labor relations, its characterization of certain political regimes as "authoritarian"

---

<sup>1</sup> Este artículo fue realizado en el marco del proyecto CSIC I+D “Nacionalismos de derecha y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría”, radicado en el Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) y dirigido por la Dra. Magdalena Broquetas. Agradezco a ella su paciente lectura, así como los comentarios y sugerencias realizadas.

or " democratic ", and the origin and meaning of their links at the local and transnational level.

**Keywords.** Syndicalism – Anticommunism – Cold War – Confederación Sindical del Uruguay

---

## Introducción

El concepto de sindicalismo “libre” nació en las primeras décadas del siglo XX en EEUU para referirse a aquellas organizaciones sindicales que abogaban por mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores sin cuestionar los fundamentos económicos y sociales del sistema capitalista. En 1947 sindicatos de esta tendencia de Europa Occidental y Estados Unidos se escindieron de la Federación Sindical Mundial (FSM)<sup>2</sup> luego de que esta se negara a adherirse al Plan Marshall, dando origen en 1949 a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). La misma promovió en los años posteriores la creación de un conjunto de organizaciones sindicales “libres” a nivel regional: la European Regional Organization (ERO), la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la Asian Regional Organization (ARO) y la African Regional Organization (AFRO). La CIOSL propugnó la colaboración de clases y se declaró a favor de la “democracia occidental”<sup>3</sup>.

Según el historiador Juan Alberto Bozza, la CIA y su principal aliado a nivel sindical, la American Federation of Labor (AFL), jugaron un papel central en la división de la FSM y la creación de la CIOSL y la ORIT, así como en el surgimiento de nuevos o reconvertidos sindicatos que se sumaban al gremialismo “libre”<sup>4</sup>.

La historiografía uruguaya ha prestado escasa atención al estudio del sindicalismo “libre” y su expresión más destacada a nivel local, la Confederación Sindical del Uruguay (CSU). En las diversas historias sobre trabajadores y sindicatos

---

<sup>2</sup> Esta fue fundada en octubre de 1945 en París por organizaciones sindicales vinculadas a la socialdemocracia y al movimiento comunista, con una cierta predominancia de este último.

<sup>3</sup> BASUALDO, Victoria. “El sindicalismo ‘libre’ y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ‘40 a mediados de los años ‘50”, *Anuario IHES*, núm. 28, 2014, p. 280-281; BOZZA, Juan Alberto, “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría”, *Conflicto Social*, año 2, núm. 2, diciembre 2009, pp. 51-53.

<sup>4</sup> BOZZA, Juan Alberto, ob. cit., pp. 51-56.

durante las décadas de 1950 y 1960 las referencias a ella son mínimas, generalmente tangenciales y escasamente analíticas.

En la mayoría de estos trabajos la CSU es considerada un producto casi exclusivo de la política de Guerra Fría impulsada por Estados Unidos. De esta manera su nacimiento parece impuesto desde el exterior sin mayor influencia de factores internos. Se destacan los vínculos transnacionales que la confederación tejió con los grandes centros del sindicalismo “libre”: la AFL-CIO<sup>5</sup>, la ORIT y la CIO SL, así como con estructuras gubernamentales estadounidenses que actuaban en clara sintonía con ellos (CIA, Departamento de Estado, embajada en Uruguay, etc.).

Estos relatos subrayan además la posición contraria de la confederación a participar en instancias amplias de unidad que incluyeran también a los sindicatos afiliados a la Unión General de Trabajadores (UGT)<sup>6</sup>, especialmente luego de 1956, cuando dentro del movimiento sindical y de diversas organizaciones políticas de izquierdas, lentamente comenzaban a primar tendencias que iban en ese sentido.

Finalmente, estas visiones consideran que en determinados conflictos las posturas tomadas por la confederación no fueron lo suficientemente claras y firmes, o se volcaron hacia posiciones pro patronales o pro gubernamentales. Por tanto, con diversos matices, se asoció a la CSU con el “amarillismo”, viéndola más como una organización “de fachada”, incapaz de esgrimir posturas de defensa real de los intereses de los trabajadores (sin plataforma reivindicativa, sin plan de lucha ni programa económico-social)<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Producto de la fusión de la AFL con el Congress of Industrial Organizations (CIO), efectivizada en el año 1955.

<sup>6</sup> La UGT fue una central sindical fundada en marzo de 1942. Entre sus principales adherentes se incluían importantes organizaciones de trabajadores de la industria y el comercio como la Federación Uruguaya de Empleados del Comercio y la Industria, la Unión Obrera Textil y el Sindicato Único de la Industria Metalúrgica. En ella prevalecían orientaciones cercanas a la línea del Partido Comunista de Uruguay.

<sup>7</sup> PINTOS, Francisco R., *Historia del movimiento obrero en el Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960, pp. 337-346; ALFONSO, Pedro H., *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970, p. 71; SALA DE TOURÓN, Lucía; LANDINELLI, Jorge, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (Coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1984, p. 279; CORES, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*, Montevideo, Editorial Compañero/EBO, 1989, pp. 150-154; MECHOSO, Juan Carlos, *Acción directa anarquista. Una historia política de la FAU*, Tomo 2, Montevideo, 2005, pp. 280-281; RODRÍGUEZ, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus, 2006, pp. 67-68 y 71.

Por otro lado, existen trabajos que, sin restarle peso a la política de los Estados Unidos ni a la influencia de las organizaciones transnacionales del sindicalismo “libre”, destacan además ciertos factores internos de la vida política y sindical uruguaya que explicarían el nacimiento y desarrollo de la CSU. En estos casos se hace énfasis en los cuestionamientos que generaron posturas tomadas por la UGT en algunos conflictos a lo largo de la década de 1940<sup>8</sup>.

También se dieron lecturas que ponen mayor énfasis aún en este último componente, considerando que los sindicatos que fundaron la CSU tenían como único objetivo construir una alternativa a los métodos y orientaciones imperantes en la UGT, matizando la participación del sindicalismo “libre” transnacional en este proceso. Según esta línea interpretativa, posteriormente la confederación sucumbió a la influencia de la ORIT y del Departamento de Estado, tergiversándose así su sentido original<sup>9</sup>.

Finalmente se destacan dos trabajos de historiadores uruguayos que le han dado un trato algo diferente a la temática de la CSU y el sindicalismo “libre” local. En su obra sobre los sindicatos rurales, el historiador Yamandú González Sierra describió y analizó la posición de la confederación en algunos conflictos en el interior del país, complejizando la mirada sobre su orientación al vincularla con debates que se procesaban en su seno y en el del Partido Socialista de Uruguay<sup>10</sup>.

Sabrina Alvarez, Freddy Cuello y Alejandro Poloni Porras, en su estudio sobre el sindicato de trabajadores postales, realizan un breve análisis del accionar de la Asociación de Empleados de Correos y Telégrafos del Uruguay a través de la lectura de su boletín sindical *Laboremus*. Aportan información respecto a los vínculos que tejieron los trabajadores del correo con importantes organizaciones del sindicalismo “libre” transnacional como la CIOLS, ORIT y la Internacional de Trabajadores de la Comunicación, Teléfonos, Correos y Gremios Afines. Ilustran además acerca del papel

---

<sup>8</sup>TURIANSKY, Vladimir, *El movimiento obrero uruguayo*, primera parte, Suecia, Por Uruguay, 1978, p. 41; RODRÍGUEZ, Héctor. “El arraigo de nuestros sindicatos”, *Enciclopedia Uruguaya* núm. 21, Montevideo, pp. 8-11; RODRÍGUEZ, Héctor. *Nuestros sindicatos (1985-1965)*, Montevideo, EU, 1966, pp. 35-54.

<sup>9</sup>D’ELÍA, Germán, *El movimiento sindical*, Colección Nuestra Tierra, núm. 4, Montevideo, 1969, p. 16; RUIZ VALENTE, Héctor, *Contribuciones a la historia de AEBU*, Montevideo, 1992, p. 32.

<sup>10</sup>GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Los olvidados de la tierra*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan, 1994, pp. 60-61.

del anticomunismo en las definiciones ideológicas y organizativas de un sindicato “libre” local en la década de 1940 y 1950<sup>11</sup>.

Desde fuera del Uruguay, el historiador y político estadounidense Robert J. Alexander, en su trabajo *A history of organized labor in Uruguay and Paraguay*, estudió al sindicalismo uruguayo durante la segunda mitad del siglo pasado desde una perspectiva que ponía en el centro de la escena a la CSU. Esta mirada se sustentó en un manejo de fuentes escasamente utilizadas por la historiografía sindical uruguaya, como entrevistas a dirigentes de primera línea de la confederación y de varias de sus organizaciones filiales, y el análisis de documentos producidos por el gobierno de los Estados Unidos o las organizaciones transnacionales del sindicalismo “libre”<sup>12</sup>.

El presente artículo propone un acercamiento a la historia de la CSU en sus primeros años de vida, aportando elementos para el debate acerca de su naturaleza y características. Para ello se parte de algunos supuestos iniciales que orientarán la investigación. En primer lugar, la idea de que el sindicalismo “libre” en el Uruguay, en tanto fenómeno vinculado a la “Guerra Fría cultural”<sup>13</sup>, está atravesado por factores tanto endógenos como exógenos a la propia historia de los trabajadores y sindicatos. Esto significa que en su configuración y accionar influyeron las políticas del gobierno estadounidenses implementadas a través del Departamento de Estado, sus sindicatos y las redes transnacionales del sindicalismo “libre”, así como también transformaciones a nivel social y económico que experimentaba el Uruguay y que generaron el nacimiento de una nueva clase trabajadora<sup>14</sup> y una nueva forma de

---

<sup>11</sup>ALVAREZ, Sabrina; CUELLO, Freddy; POLONI PORRAS, Alejandro, *Una historia del sindicato de postales*, Montevideo, UDELAR-PIT-CNT, 2014, pp. 23-25.

<sup>12</sup>ALEXANDER, Robert J., *A history of organized labor in Uruguay and Paraguay*, Estados Unidos, Preaguer, 2005.

<sup>13</sup>“Guerra fría cultural” es un concepto acuñado por la historiadora británica Stonor Saunders para referirse al arsenal cultural (periódicos, libros, películas, exposiciones, etc.) impulsado por la CIA como parte de una campaña cuyo fin era ganar para la causa occidental “las mentes y los corazones” de los habitantes de diversas partes del globo. Para el caso de América Latina el objetivo se centró en la exportación del *american way of life*. Los principales estudios al respecto han mostrado que la región no fue una simple “receptora pasiva” de las políticas culturales estadounidenses, pues los agentes locales que las impulsaron mostraron poseer cierta autonomía relativa, a la vez que las tradiciones e historias locales generaron que el “imperialismo cultural” se encontrara en muchos casos con terreno fértil para su prédica anticomunista y pro estadounidense. CALANDRA, Benedetta, FRANCO, Marina, “Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas”, Benedetta CALANDRA, Marina FRANCO (ed.), *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 11-12, 18-19 y 25-26.

<sup>14</sup>La CSU nació en las postrimerías de un período de profundos cambios en la composición y el accionar de la clase trabajadora uruguaya producto de la conformación de importantes estructuras fabriles en Montevideo y algunas ciudades del interior, como ser los sectores metalúrgicos, del caucho, textil, del

sindicalismo<sup>15</sup>. Finalmente, es también necesario tomar en cuenta el peso que tuvieron las diversas disputas y enfrentamientos que se producían en el seno de los sindicatos locales, a la vez que la presencia de expresiones de anticomunismo más domésticas e históricamente arraigadas.

En segundo término, la mayoría de los estudios sobre trabajadores y sindicatos en la década del cincuenta han asociado a la CSU con la acción de las derechas y los Estados Unidos, reproduciendo un enfoque de época que tiende ver a las derechas movilizadas casi exclusivamente como “bandas fascistas” financiadas por los “yanquis”, cuyos únicos estímulos son el terror o el dinero. En ese sentido la CSU es considerada una confederación de organizaciones “de fachada”, “amarillas”, títeres al servicio de la embajada de EEUU y los patrones, carentes de programa económico y social para el proletariado uruguayo. A partir de propuestas desarrollados por autores como Magdalena Broquetas y Ernesto Bohoslavsky<sup>16</sup>, se intentará aquí complejizar el análisis y mostrar que si bien existieron en el seno de la confederación posiciones de este tipo, también se elaboraron definiciones respecto al papel del Estado en la economía, la legislación social y laboral, la reforma agraria, la unidad sindical, la política internacional, entre otros. Todo esto denotaría la posible convivencia interna de diversas posturas y corrientes.

Por último, se parte de la idea de que el análisis del itinerario de la CSU se entronca con el campo de estudio de las derechas en la Guerra Fría y, por lo menos en la década de 1950, con el derrotero del Partido Socialista. La selección de fuentes realizada para este trabajo se sustenta en esta postura, pues además de utilizar material

---

vidrio, del plástico y del papel, etc., dando origen a una activa clase obrera industrial que entre otras cosas se expresó en el crecimiento y fortalecimiento sindical. Es también un período donde se fundan o reorganizan sindicatos de empleados y funcionarios, como el de los trabajadores de UTE y ANTEL, bancarios, magisterio, etc. En este marco las organizaciones sindicales mostraron una clara voluntad hacia la organización de centrales u otras formas de coordinación intersindical. PORRINI, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora (1940-1950)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2005, pp. 9 y 105-107.

<sup>15</sup>Pedro Alfonso habla de un “sindicalismo de masas” y Alfredo Errandonea y Daniel Costabile de “sindicalismo dualista”. ALFONSO, Pedro, ob. cit., pp. 67-72; ERRANDONEA, Alfredo (h), COSTABILE, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969, pp. 51-53.

<sup>16</sup>BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia política en el Uruguay (1958-1966)*. Montevideo, Banda Oriental, 2014, p.19; BOHOSLAVSKY, Ernesto, “Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969)”, Florencia LEVÍN, (comp.). *Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transición*, Buenos Aires, UNGS, 2018, p. 45.

producido por la propia confederación (*Boletín de la CSU* y *Boletín Informativo*)<sup>17</sup>, también se ha trabajado con prensa publicada por diversas corrientes de la derecha uruguaya (*El Bien Público*, *El Día* y *El País*), y con el semanario socialista *El Sol*.

Asimismo, la escasez de estudios sobre sindicalismo “libre” y de derechas en Uruguay ha llevado a que este artículo priorice su análisis, lo que determinó también la selección de fuentes. Será tarea de futuras investigaciones integrar a este estudio fuentes que permitan conocer en profundidad la visión de otras corrientes políticas y sociales, así como del gobierno.

Finalmente, cabe destacar que el trabajo se centrará en el estudio de los antecedentes, la fundación y el primer período de la historia de la CSU. Esta etapa se inicia con el nacimiento de la confederación en enero de 1951, y tiene su cierre en diciembre de 1957, cuando el Partido Socialista, uno de sus principales apoyos políticos, rompe formalmente con ésta, condenando públicamente su orientación y los vínculos transnacionales que tejió.

### **Antecedentes y fundación de la CSU**

La organización que en el Uruguay aglutinó a varios de los sindicatos afines a la orientación del sindicalismo “libre” fue la Confederación Sindical del Uruguay, fundada en enero de 1951.

En su nacimiento influyó el creciente enfrentamiento entre el sindicalismo de tendencia comunista y un conjunto de organizaciones gremiales con diversas definiciones ideológicas, metodológicas y organizativas. La orientación comunista frente a la Segunda Guerra Mundial fue uno de los factores que mayor nivel de rechazo generó. El Partido Comunista de Uruguay pasó de caracterizar al conflicto como “imperialista” y promover el neutralismo -luego del pacto germano-soviético en agosto de 1939-, a privilegiar, luego de la invasión alemana a la URSS en junio de 1941, el esfuerzo de guerra y proponer una amplia alianza antinazi que en el campo social se expresaba en un intento de atenuar los conflictos de clase.

---

<sup>17</sup> El *Boletín de la CSU*, órgano vocero de la confederación, comenzó a publicarse en julio de 1952. A mediados de 1953 éste cambió su nombre a *Boletín Informativo*.

El historiador Rodolfo Porrini afirmó que producto de estas disputas nació una tendencia sindical que adoptó como factor identitario la condena a todos los “totalitarismos”, especialmente encarnados por el fascismo y su supuesto cómplice, “el expansionismo territorial soviético”. Esta tendencia tuvo como su principal referente al dirigente sindical socialista Juan Acuña<sup>18</sup>, y promovió instancias de acercamiento entre los diversos sindicatos que compartían esta orientación, creándose el Comité Sindical de Acción Antitotalitario de 1941, el Comité de Relaciones Sindicales de 1943 y finalmente, la CSU<sup>19</sup>.

En este proceso de forja de la unidad, los gremialistas “libres” uruguayos recibieron el entusiasta apoyo de referentes del sindicalismo “libre” transnacional, como el caso del peruano Arturo Jáuregui y el italiano Serafino Romualdi<sup>20</sup>.

El congreso fundacional de la CSU se celebró en el local del Sindicato de Vendedores de Diario y Revistas los días 12, 13 y 14 de enero de 1951. Participaron diecisiete organizaciones obreras, algunas de ellas ya habían decidido su integración a la confederación, mientras que otras concurrieron en calidad de observadores.

Allí se aprobaron la declaración de principios y los estatutos, se designó a la nueva entidad como Confederación Sindical del Uruguay y se eligieron sus autoridades

---

<sup>18</sup>Juan Acuña pertenecía al gremio de trabajadores gastronómicos. Durante la década del cuarenta y hasta mediados de los cincuenta ocupó cargos de dirección en el Partido Socialista. En 1941 fue Secretario del Comité de Acción Sindical Antitotalitario y posteriormente conformó el secretariado de la UGT, de la que fue expulsado junto con los dirigentes socialistas (José D´Elía y Gualberto Damonte) por sus posiciones de apoyo a los huelguistas en el marco del conflicto de la carne de 1943.

<sup>19</sup>PORRINI, Rodolfo, ob. cit., pp. 227-228.

<sup>20</sup>Arturo Jáuregui fue, hacia fines de los cuarenta e inicios de los cincuenta, el representante para Uruguay, Paraguay y Brasil de diversas organizaciones sindicales “libres” transnacionales, incluyendo la ORIT.

Serafino Romualdi nació en Italia en el 1900 y a fines de la década de 1920 se instaló en Nueva York. Tuvo una importante actuación antifascista durante los años treinta y la primera mitad de los cuarenta. En 1944 comenzó a trabajar en los servicios de inteligencia estadounidenses y en 1945 se transformó en representante de la AFL para América Latina, realizando ingentes esfuerzos por vincular a las organizaciones del sindicalismo “libre” de toda América. Luego de la fundación de la ORIT ocupó importantes cargos en ésta, llegando a ser Secretario General. También fue nombrado en puestos de responsabilidad en la CIOSL.

Para una referencia de la intervención del sindicalismo “libre” transnacional en la fundación de la CSU ver LEIBNER, Gerardo, “La experiencia de ASO (1948-1953): Fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya”, *Contemporánea*, año 4, vol. 4, 2013, p. 148-149; ALEXANDER, Robert J., ob. cit., p. 48; *El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1951, p. 3, “La democracia es indispensable para el progreso de la clase trabajadora”; *El País*, Montevideo, 24 de enero de 1952, p. 3 “Gran expectativa despierta el Congreso que realizará la Confederación Sindical”.



provisorias hasta que los sindicatos que aún no habían ratificado por asamblea su afiliación lo hicieran<sup>21</sup>.

Entre enero de 1951 y diciembre de 1957 la CSU celebró cuatro congresos ordinarios (enero de 1952, marzo de 1953, diciembre de 1955 y diciembre de 1957). En ellos, entre otras cosas, se eligieron autoridades, se debatió acerca de la orientación de la confederación, se le dio la bienvenida a nuevas organizaciones, a la vez que se discutieron las desafiliaciones de otras, se reformaron los estatutos y se emitieron declaraciones referidas a distintas coyunturas que afectaban a los trabajadores uruguayos. También se elaboraron las principales propuestas a nivel económico y de legislación social y laboral, las cuales fueron incluidas en diversos documentos, proclamas y plataformas reivindicativas.

La CSU defendió un intervencionismo estatal que apoyara la industria “viable” y “generadora de empleos duraderos” (aquella basada en la utilización de materias primas locales); proponiendo además la creación de un órgano de evaluación y planificación económica conformado por representantes de los partidos políticos, los empresarios y los trabajadores. Abogó por una reforma agraria que permitiera racionalizar y acrecentar la producción, eliminar el latifundio y redistribuir la tierra garantizando su posesión a quienes estuvieran dispuestos a trabajarla<sup>22</sup>.

Además propuso un conjunto de leyes laborales que protegieran la actividad sindical, dieran solución al problema del desempleo, mejoraran las prestaciones por seguro de paro, enfermedad y accidentes de trabajo, permitieran a la mujer jubilarse con veinte años de trabajo y sin límite de edad (ya que sobre ella pesaban, además de la largas jornadas laborales, los quehaceres hogareños), y extendieran los beneficios de las Asignaciones Familiares a asalariados rurales, trabajadoras domésticas y aquellos

---

<sup>21</sup>José M. Esperanza fue designado Presidente; Antonio Gimeno, Vicepresidente; Juan A. Pereyra, Secretario General; Daniel L. A. Perdomo, Prosecretario; Raúl A. Leconte, Tesorero; Leonardo Baladón, Secretario de Actas; Alfredo Martínez Viera, Secretario de Organización; Delio Troitiño, Secretario de Propaganda; y Ramón Infante, Secretario de Relaciones. *El Sol*, Montevideo, 16 de enero de 1951, p. 2, “17 organizaciones constituyeron la Confederación Sindical del Uruguay”; *El Sol*, Montevideo, 23 de enero de 1951, p. 2, “Se conformó la C. A. de la confederación del Uruguay”.

<sup>22</sup>*El Sol*, Montevideo, 23 de marzo de 1956, p. 2, “Contra el imperialismo, las burguesías nacionales y por la emancipación de la clase trabajadora”; *Boletín de la C.S.U.*, Montevideo, marzo de 1953, p. 1, “Consejo Nacional de Economía”; *El Día*, 18 de noviembre de 1956, p. 11, “Confederación Sindical del Uruguay rechaza toda ‘central única’ que someta a los gremios”; *El Día*, Montevideo, 15 de noviembre 1958, p. 15, “Con un importante informe sobre la situación del país finalizó ayer el IV Congreso de la C.S.U.”.

que sufrían inactividad forzosa. También exigió la representación obrera en Caja de Jubilaciones, los entes autónomos y servicios descentralizados. Finalmente, se declaró en contra de la reglamentación sindical y del derecho de huelga<sup>23</sup>.

La pertinencia de la medida de huelga solidaria, la implementación del apoyo a las organizaciones en conflicto y la manera en que debía impulsarse la unidad sindical de los trabajadores uruguayos fueron los temas de mayor debate a lo largo de las instancias congresales. Este último punto generó que en noviembre de 1956 la CSU celebrara su Primer Congreso Extraordinario con el fin de discutir la propuesta de varios sindicatos de crear una central única.<sup>24</sup>

### **Afinidades locales**

El sector político de donde procedieron la mayoría de los dirigentes de la CSU durante el período 1951-1957 fue el Partido Socialista, como el caso de Juan Acuña (gastrónomo), Juan A. Pereyra (Sindicato Autónomo de la Construcción y Federación Autónoma del Este) y Delio Troitiño (sindicato de canillitas). Desde las páginas de *El Sol*, órgano de prensa oficial del partido, se celebró la fundación de la CSU, se realizó un seguimiento permanente de sus congresos y de otras instancias de trascendencia para la organización, se difundieron sus comunicados, se entrevistó a sus referentes y se apoyó su orientación tanto a nivel local como internacional.

Respecto a esto último, es significativa la adhesión de este semanario a las posiciones impulsadas por las principales organizaciones del sindicalismo “libre” transnacional. A través de artículos elaborados por columnistas propios o de la transcripción de notas aparecidas en publicaciones socialistas europeas y en boletines sindicales de organizaciones referentes del gremialismo “libre” internacional, *El Sol* informó sobre diversas actividades de la CIOSL, ORIT, AFL-CIO y sindicatos europeos (en especial las Trade Unions británicas). Salvo coyunturas puntuales, estas

---

<sup>23</sup> *Boletín de la CSU*, Montevideo, marzo de 1953, p. 2, “Inmunidad sindical”; *El Sol*, Montevideo, 27 de enero de 1954, p. 2 y 4, “De la Confederación Sindical del Uruguay”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, julio de 1952, p. 2, “Reclamamos ley de seguro de paro”; *El Sol*, Montevideo, 5 de febrero de 1952, p. 2 y 6, “La Confederación Sindical se preocupa de organizar a los trabajadores del campo”; *El Sol*, 7 de abril de 1953, p. 2, “Se propiciará la creación del Consejo de Economía”; *El Sol*, 23 de marzo de 1956, p. 2 “Contra el imperialismo, las burguesías nacionales y por la emancipación de la clase trabajadora”.

<sup>24</sup> *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 5, “Militarán solo trabajadores demócratas en filas de la Confederación Sindical”; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, “La huelga no es un instituto para el ejercicio físico”; *El Sol*, 7 de abril de 1953, p. 2, “Por el fortalecimiento de la conciencia de clase”.

organizaciones eran vistas como importantes herramientas para la lucha por los derechos sociales, la libertad y la paz, enfrentando a las diversas formas de autoritarismo existentes en varios países<sup>25</sup>. Algo similar sucedía con las entrevistas realizadas a dirigentes del sindicalismo libre transnacional de visita en Montevideo, como el italiano Serafino Romualdi, el cubano Rafael González Vera y el peruano Ricardo Temolche Benítez.<sup>26</sup>

Estas posiciones eran coincidentes con la orientación que al influjo de su líder Emilio Frugoni caracterizaron al socialismo uruguayo de los primeros años de la Guerra Fría. Se trató de un partido que se definía como socialdemócrata y era radicalmente anticomunista y antisoviético.<sup>27</sup>

También publicaciones de prensa representativas de las posiciones de sectores de derechas del Partido Colorado y Nacional, como el diario *El País*, vocero del Partido Blanco Independiente, y *El Día*, portavoz de la fracción conservadora del batllismo, saludaron la fundación de la CSU, aplaudieron los vínculos transnacionales que esta tejió, difundieron sus comunicados, informaron sobre actos públicos, asambleas e instancias de formación promovidas por la confederación y sus filiales, y fueron la tribuna desde donde sindicalistas becados a los Estados Unidos dieron cuenta de sus experiencias e impresiones de viaje.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup>Ver por ejemplo *El Sol*, Montevideo, 9 de enero de 1951, p. 2, "El compañero Cándido Gregorio representa en México a los sindicatos que se mantienen libres en Argentina"; *El Sol*, Montevideo, 15 de marzo de 1951, p. 2, "Señalada victoria en la campaña a favor de la libertad sindical"; *El Sol*, 9 de junio de 1953, p. 2, "El próximo Congreso de la CIOSSL en Estocolmo"; *El Sol*, Montevideo, 1 de marzo de 1957, p. 4, "Orígenes de la O.R.I.T.", por Gualberto Damonte.

<sup>26</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de octubre de 1951, p. 2, "Distintas especies de peronismo desnaturalizan en Latinoamérica la función del sindicalismo obrero"; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, "Nos hemos entrevistado con Rafael González Vera"; *El Sol*, Montevideo, 12 de mayo de 1954, p. 2, "Se inaugurará el sábado el seminario de educación obrera".

<sup>27</sup>MACHADO, Carlos, *Historia de los orientales*, Montevideo, Banda Oriental, 1973, pp. 370-374; TRULLEN, Gustavo, *Una historia de la izquierda: de los cambios en el Partido Socialista a la conformación de la Unión Popular*, Monografía final, Licenciatura de Ciencia Política, p. 17, [http://PartidoSocialista://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP\\_TrullenGustavo.pdf](http://PartidoSocialista://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP_TrullenGustavo.pdf). Consultado el 3 de marzo de 2019.

<sup>28</sup>Como ejemplo ver *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 5, "Militarán sólo trabajadores demócratas en filas de la Confederación Sindical"; *El País*, Montevideo, 31 de enero de 1951, p. 5, "Sindicalismo democrático"; *El Día*, Montevideo, 18 de noviembre de 1956, p. 11, "Confederación Sindical del Uruguay rechaza toda 'central única' que someta a los gremios"; *El País*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 3, "Reafirmó su orientación democrática el Congreso de la Confederación Sindical Uruguaya"; *El Día*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 9, "El Congreso de la C.S.U. resolvió repudiar totalitarismo y la acusación socialista".

Estas corrientes políticas se encuadraban en la llamada matriz liberal-conservadora del anticomunismo de derechas, la cual antagonizaba con el comunismo por considerarlo autoritario en lo político y enemigo de la propiedad privada en lo económico. A nivel internacional se afiliaban a posiciones panamericanistas y occidentalistas.<sup>29</sup>

También existían dirigentes sindicales de la CSU con reconocida militancia en los partidos tradicionales, como Luis Alberto Colotuzzo, vinculado al Partido Blanco Independiente.<sup>30</sup>

Tanto los socialistas como las corrientes de derechas buscaban destacar los aspectos de la orientación de la CSU que más se identificaban con sus propias posturas. De esta manera *El Sol* hacía énfasis en que el proyecto de la confederación poseía una fuerte impronta anticapitalista y antipatronal, recalcando a la vez su independencia respecto al gobierno y a los sectores mayoritarios que lo componían (batllismo *luisista* y herrerismo); se preocupaba además por mostrar el compromiso de la CSU con los sindicatos en conflicto, contraponiéndolo a la supuesta falta de solidaridad ugetista; finalmente, destacaba toda declaración antimperialista que la confederación realizara, en especial aquellas referidas a Estados Unidos y su relación con América Latina.

Mientras tanto, desde *El Día* y *el País* se prefería subrayar la mesura de la CSU frente a los conflictos laborales (lo cual se materializaba por ejemplo en una escasa disposición a impulsar huelgas solidarias) que la ponía a salvo de la supuesta acción demagógica de grupos sindicales que buscaban generar el caos y obtener réditos políticos; por otro lado mostraban los intercambios, afinidades y cercanías existentes entre la confederación, el gobierno y los sindicatos estadounidenses.

---

<sup>29</sup>PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo, *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, Tesis presentada en la Facultad de Filosofía, Letras e Ciências Humanas de USP para obtener el título de Doctor en Historia, San Pablo, 2000, p. 60; BROQUETAS, Magdalena, ob. cit., p. 256; BOHOSLAVSKY, Ernesto, BROQUETAS, Magdalena. “Los congresos anticomunistas de América Latina (1954 -1958): redes, sentidos y tensiones en la primera Guerra Fría”, Ponencia presentada en el Tercer Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, Universidade Federal do Minas Gerais, 2018, p. 21.

<sup>30</sup>Alexander, Robert J., ob. cit., p. 43.

Lo que sin duda destacaban tanto la tendencia liberal-conservadora como la socialista era el carácter antitotalitario, anticomunista y “antiugetista” de la CSU, así como su positiva cercanía con el sindicalismo “libre” transnacional.

### **Vínculos transnacionales**

Como ya se ha visto las organizaciones transnacionales del sindicalismo “libre” tuvieron una influencia directa en el nacimiento de la CSU, y los vínculos estrechos se mantuvieron durante prácticamente toda la vida de la confederación.

A pocos meses de fundada la CSU Serafino Romualdi, en esa época Secretario de Relaciones de la ORIT, se entrevistó en Montevideo con varios dirigentes locales con la finalidad de asegurar la afiliación de la confederación al órgano sindical interamericano.<sup>31</sup>

A su vez, el Secretario General de la CIOSL, el belga J. H. Oldenbroek, envió una carta saludando al Primer Congreso de la CSU y sugiriendo su afiliación a la CIOSL y la ORIT, extremo que se efectivizó en dicha instancia.<sup>32</sup>

Meses después Arturo Jáuregui, representante de la ORIT para el cono sur, apoyó personalmente la difícil tarea de integrar a las organizaciones del interior del país a la CSU. Viajó a Soriano junto con el Secretario del Interior de la confederación, Juan A. Pereyra, y se reunió con dirigentes locales con la finalidad de asesorarlos en la organización de los sindicatos de la zona.<sup>33</sup>

Varios factores influyeron para que Uruguay suscitara el interés del sindicalismo “libre” transnacional. Se trataba de un país alineado con la política hemisférica de los Estados Unidos, que era políticamente estable y donde imperaba un régimen democrático-liberal, a la vez que existía una legislación social y laboral relativamente avanzada y cierto respeto por las libertades sindicales.<sup>34</sup> Por ello, éste fue el destino

---

<sup>31</sup>*El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1951, p. 3, “La democracia es indispensable para el progreso de la clase trabajadora”.

<sup>32</sup>*El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1951, p. 2, “Mensaje de J. H. Oldenbroek”; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1951, p. 2, “Adhesión a la CIOSL”.

<sup>33</sup>*Boletín de la CSU*, Montevideo, julio de 1952, p. 3, “Creación de la Federación Departamental de Soriano”.

<sup>34</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de octubre de 1951, p. 2, “Diferentes especies de peronismo desnaturalizan en Latinoamérica la función del sindicalismo obrero”.

elegido por exiliados de diversos regímenes americanos a los que se enfrentaba el sindicalismo “libre”, como el argentino o el peruano. Seguramente esto influyó en la decisión de la ORIT de instalar en Montevideo la sede de su representación para el Atlántico Sur bajo la responsabilidad de Arturo Jauregui, y emitir desde aquí su programa radial de información y educación sindical que llegaba a toda América Latina.<sup>35</sup>

Pero además, el movimiento sindical “libre” latinoamericano vivía una situación compleja y se hacía necesario aprovechar cualquier posibilidad real de sumar nuevos adherentes. El Congreso de la ORIT celebrado en Río de Janeiro a fines de 1952 consideró que el sindicalismo “libre” aún era débil en la región y estaba relativamente desorganizado, reconociendo que solamente se había logrado crear confederaciones de sindicatos “libres” en tres países: México, Cuba y Uruguay.<sup>36</sup>

Fueron varias las instancias en que diversos delegados de la ORIT, la CIOSL, los sindicatos estadounidenses o el gobierno de ese país llegaron a Uruguay para entrevistarse con dirigentes del sindicalismo “libre” local, participar en congresos o impartir cursos de formación sindical. Muchas veces en estas instancias también participaban diversos agregados de la embajada de Estados Unidos que residían en Uruguay.

Entre 1951 y 1957 arribaron a Montevideo por lo menos diez delegaciones constituidas por dirigentes sindicales o representantes de diversos gobiernos. Entre los visitantes se destacan altos dirigentes de la ORIT, la CIOSL, la AFL-CIO, de sindicatos estadounidenses (trabajadores de vestuario femenino y obreros mineros) y del Sindicato Internacional de Obreros del Petróleo y de la Industria Atómica, así como funcionarios del gobierno de Estados Unidos y Brasil.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup>*El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1951, p. 3, “La democracia es indispensable para el progreso de la clase trabajadora”.

<sup>36</sup>*El País*, Montevideo, 27 de diciembre de 1952, p. 2, “Informó la ORIT sobre las condiciones del sindicalismo libre en América Latina”.

<sup>37</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de octubre de 1951, p. 2, “Diferentes especies de peronismo desnaturalizan en Latinoamérica la función del sindicalismo obrero”; *El Bien Público*, Montevideo, 11 de marzo de 1952, p. 4, “Se inauguró ayer la interesante exposición ‘El obrero en los Estados Unidos’”; *El Bien Público*, 12 de marzo de 1952, p. 4, “Exposición ‘El obrero en los Estados Unidos’”; *El País*, Montevideo, 21 de diciembre de 1952, p. 4, “Comunicado de la C.S.U.”; *El Sol*, Montevideo, 12 de mayo de 1954, p. 2, “Se inaugura el sábado seminario de educación obrera”; *El Sol*, Montevideo, 19 de mayo de 1954, p. 2, “Inaugurose seminario de educación obrera”; *El País*, Montevideo, 31 de mayo de 1954, p. 4, “Funciona

Si bien antes de la fundación de la CSU varios trabajadores uruguayos habían viajado a Estados Unidos invitados por su embajada,<sup>38</sup> a partir del surgimiento de la confederación el ofrecimiento de becas creció en regularidad y volumen.

Durante 1951 y 1957 por lo menos quince militantes sindicales uruguayos vinculados al sindicalismo “libre” viajaron a Estados Unidos en el marco del Punto Cuatro del Plan Truman por el cual la Administración de Cooperación Técnica del Departamento de Estado suministraba los fondos necesarios. Durante su estadía los trabajadores uruguayos visitaron sindicatos y fábricas en varias ciudades, se entrevistaron con dirigentes sindicales y autoridades gubernamentales, y concurrieron a cursos de formación sindical y a conferencias en la Universidad de Florida.<sup>39</sup>

A su vez, en 1955 cuatro militantes de la CSU recibieron una invitación oficial para viajar a Inglaterra. Conocieron varios centros industriales, instituciones oficiales y organizaciones gremiales de diferentes ciudades inglesas. En Londres se reunieron con el Secretario General del Consejo de las Trade Unions.<sup>40</sup>

También dirigentes de la CSU viajaron regularmente a congresos y demás reuniones organizadas por la ORIT y CIOSL. Dado el pedido que la confederación hizo al gobierno uruguayo para que éste financiara el viaje de sus delegados al Congreso de

---

con éxito el 1er. Seminario de Educación Obrera”; *El Día*, Montevideo, 12 de junio de 1954, p. 10, “Terminó el seminario de educación sindical”; *El Día*, Montevideo, 15 de noviembre de 1956, p. 12; “Llegó la delegación de la Federación Americana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales”; *El Día*, Montevideo, 17 de noviembre de 1956, p. 10, “El único frente unido al que pueden pertenecer los sindicatos libres es un frente contra los males del fascismo y el comunismo”; *El País*, Montevideo, 24 de enero de 1957, p. 6, “Presta la colaboración más decidida en la lucha del sindicalismo libre la CIOSL”; *El Bien Público*, Montevideo, 9 de mayo de 1957, p. 5, “Nos visita el secretario general de la O.R.I.T.”; *El Día*, Montevideo, 15 de diciembre de 1957, p. 11, “Dice Malarve Villalba, que la C.S.U. es ante el mundo un ejemplo de sindicalismo democrático”.

<sup>38</sup>Este fue el caso del obrero azucarero Luis González Delgado. Ver *El País*, Montevideo, 13 de marzo de 1952, p. 4, “Del obrero de EE.UU. habló Luis González”.

<sup>39</sup>*El Bien Público*, Montevideo, 25 de abril de 1952, p. 4, “Dirigentes obreros becados estudiarán en Estados Unidos”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, marzo de 1953, p. 3, “Sangiovanni en misión de estudio”; *El Día*, Montevideo, 9 de enero de 1958, p. 8, “En EE.UU. los obreros y patronos fijan los salarios en base al costo de vida y standard de producción”; *El Día*, Montevideo, 10 de enero de 1958, p. 8, “Una organización sindical poderosa y responsable respalda la actividad del obrero en EE.UU.”.

<sup>40</sup>*El Día*, Montevideo, 2 de diciembre de 1955, p. 10, “Considero al movimiento obrero inglés de una extraordinaria madurez y capacidad sindical”.

la CIOSL del año 1955, es posible pensar que los apoyos del sindicalismo “libre” transnacional eran más escasos en este sentido.<sup>41</sup>

### **Antitotalitarismo, anticomunismo y “antiugetismo”**

Uno de los ejes identitarios de la CSU era su carácter antitotalitario, entendiendo por regímenes totalitarios a las dictaduras militares y los gobiernos considerados fascistas, filofascistas y comunistas.

Esta definición estaba presente en la declaración de principios aprobada en el congreso fundacional de 1951, expresándose que la confederación estaría conformada exclusivamente por “organismos sindicales de trabajadores auténticamente democráticos en sus líneas y principios”. A su vez, los estatutos aprobados en el Primer Congreso de 1952 establecieron que la CSU se mantendría “en lucha declarada contra toda doctrina o práctica totalitaria o despótica”.<sup>42</sup>

Así, por ejemplo, los delegados uruguayos de la CSU al Congreso de la ORIT de 1955, Juan Antonio Acuña, Antonio Migliani y Arcio González, se retiraron de su primera sesión plenaria cuando se aceptó contar con la presencia del Ministro de Trabajo y Economía de Guatemala, donde en ese momento había un gobierno dictatorial. Según expresaron luego, esto contrarió los principios de la organización interamericana y afectó directamente su prestigio.<sup>43</sup> A su vez, en el Cuarto Congreso de la CSU, además de votarse declaraciones de condena al totalitarismo soviético y al colonialismo occidental, se aprobaron mociones de solidaridad con los obreros de Cuba, Guatemala, República Dominicana, Paraguay, Nicaragua y todos los estados bajo dictaduras militares.<sup>44</sup>

La CSU consideró al peronismo como un movimiento cercano al fascismo, y combatió a la corriente sindical peronista que supuestamente intentaba infiltrarse en

---

<sup>41</sup>*El País*, Montevideo, 26 de enero de 1958, p. 5, "Reportaje telefónico. Reunión del Ejecutivo de O.R.I.T."

<sup>42</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de enero de 1951, p. 2, "El 12 de enero se inaugurará el congreso de sindicatos autónomos"; *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 5, "Militarán solo trabajadores demócratas en filas de la Confederación Sindical".

<sup>43</sup>*El País*, Montevideo, 27 de abril de 1955, p. 5, "Formula declaraciones del Congreso de la ORIT el delegado Sr. Juan Acuña".

<sup>44</sup>*El Día*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 9, "El Congreso de la C.S.U. resolvió repudiar totalitarismo y la acusación socialista".



los gremios uruguayos.<sup>45</sup> A su vez, estableció estrechas relaciones con el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), conformado por trabajadores argentinos antiperonistas exiliados en Uruguay, esta organización había tenido un importante papel en el proceso de fundación de al CIOSL y la ORIT, siendo en los primeros años de la década del cincuenta referente en el movimiento sindical “libre” latinoamericano. Su principal figura, Cándido Gregorio, colaboró con *El Sol* y *Boletín Informativo* publicado por la CSU.<sup>46</sup>

Pero el principal antagonista “totalitario” al que se propuso enfrentar la CSU era el comunismo, y este combate fue un factor central de la prédica del sindicalismo “libre” uruguayo.

El comunismo era sinónimo de “totalitarismo soviético”, y se lo consideraba la peor forma de dominación, pues se creía que reprimía tanto las libertades democráticas como las sindicales, siendo además un régimen imperialista que dominaba a otros estados de la misma forma que lo hacían el imperialismo estadounidense o el colonialismo europeo.<sup>47</sup>

Por tanto, el sindicalismo “libre” uruguayo impulsó, muchas veces de forma conjunta con organizaciones de derecha, diversas actividades de repudio al comunismo y de apoyo a los “pueblos sometidos” tras “la cortina de hierro”.<sup>48</sup> Por ejemplo, en noviembre de 1956, organizó junto con el Comité de Naciones en Lucha contra el Comunismo y el Ateneo de Montevideo, un mitin en la Plaza Cagancha “en homenaje al pueblo húngaro en lucha contra el comunismo”. En él, además de oradores de las organizaciones antes referidas, hicieron uso de la palabra representantes del Comité Hungría Libre, las Sociedades Polacas en Uruguay, la Alianza Uruguay-Lituana, el Comité por Rumania Libre y la Federación Autónoma de Trabajadores del Este

---

<sup>45</sup>*Boletín de la C.S.U.*, julio de 1952, p. 2, “Quinta columna peronista”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, julio de 1952, p. 3, “Maniobra peronista”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, octubre de 1952, p. 1, “Declaración”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, octubre de 1952, p. 3, “El sindicalismo autónomo es atacado por falsos pretextos”.

<sup>46</sup>Ver por ejemplo, *El Sol*, Montevideo, 9 de enero de 1951, p. 2, “El compañero Cándido Gregorio representa en México a los sindicatos que se mantienen libres en Argentina”; *Boletín Informativo*, Montevideo, mayo-junio de 1953, p. 4; “Dirigente del COASI, comenta función del sindicalismo libre”; *El Sol*, Montevideo, 19 de mayo de 1954, p. 2, “Inauguróse el Seminario de Educación Obrera”. Para más información sobre el COASI ver Basualdo, Victoria, ob. cit., p. 279-294.

<sup>47</sup>*El Sol*, Montevideo, 2 de enero de 1951, p. 2, “Los principios de la organización”, por Juan A. Pereyra.

<sup>48</sup>Ver por ejemplo, *El Bien Público*, Montevideo, 9 de febrero de 1957, p. 3, “Numeroso público asistió ayer al mitin de la Libertad”.

(FATE).<sup>49</sup> En nombre de la CSU el orador fue Lino Cortizo, mientras que en representación de la FATE hizo uso de la palabra Juan A. Pereyra.<sup>50</sup>

Por otro lado, la CSU consideraba que el comunismo mantenía engañados a gran parte de los trabajadores del mundo, haciéndoles creer que defendía sus intereses cuando en realidad actuaba siguiendo las órdenes impartidas desde Moscú.<sup>51</sup>

En este marco, la UGT uruguaya era vista como una organización completamente subordinada a los intereses del Partido Comunista local, al que se consideraba representante de la embajada soviética en Uruguay, por lo que todas las acciones de la central tenían como prioridad proteger los intereses de la URSS. Varios episodios daban testimonio de una supuesta política de traición llevada adelante por los comunistas y la UGT, como ser el antibelicismo promovido por la dirigencia sindical comunista antes de 1941, el cual viró hacia posiciones marcadamente militaristas luego de la invasión alemana a la URSS; la posición tomada frente a la huelga frigorífica de 1943, a la cual el Partido Comunista de Uruguay calificó de “huelga criminal nazifascista”, acusando a sus dirigentes de colaboradores del Eje y creando luego una organización sindical paralela que dividió al gremio de la carne; o el asesinato de un obrero autónomo del ómnibus a manos de un militante comunista de la UGT en el año 1952.<sup>52</sup>

La CSU consideraba que la actividad sindical debía ser completamente independiente de cualquier ideología política, concepción religiosa o gobierno de turno, pero esto no significaba que sus dirigentes se opusieran a que los trabajadores desarrollaran una actividad política, sino que, por el contrario, era imprescindible que

---

<sup>49</sup>La FATE estaba conformada por el Sindicato Autónomo de la Construcción de Lavalleja, Sindicato Autónomo de la Compañía Nacional de Cemento del Km. 110, Sindicato Autónomo de Canteras de Nueva Carrara, Sindicato Autónomo de Canteras y Caleras del Este, Sindicato Autónomo de Canteras de Granito de Cerro Peñasco, Sindicato Autónomo de la Construcción de Montevideo y la Asociación de Obreros y Empleados de Maldonado

<sup>50</sup> "Tuvo lugar anoche, en Plaza Cagancha, una vibrante asamblea de homenaje al pueblo húngaro en lucha heroica contra el comunismo", *El Día*, 4 de noviembre de 1956, p. 10.

<sup>51</sup>*Boletín de la C.S.U.*, Montevideo, julio de 1952, p. 2, “Nuestra palabra”.

<sup>52</sup>Ver por ejemplo *Boletín Informativo*, Montevideo, mayo-junio 1953, p. 7, “Respuesta a la U.G.T.”; *El Sol*, Montevideo, 18 de mayo de 1956, p. 2, “Solidaridad con la huelga en los frigoríficos”.

ejercieran su ciudadanía de forma activa y consciente, pero siempre dentro del marco de los partidos considerados democráticos.<sup>53</sup>

## Unidad sindical

Desde sus orígenes la CSU se planteó como meta aglutinar en torno a sí a todos los “sindicatos libres y democráticos” del Uruguay, excluyendo a las organizaciones afiliadas a la UGT o cercanas a ésta.<sup>54</sup>

Parece claro que en su proyecto unitario se esperaba que jugaran un papel central las organizaciones que habían conformado en 1951 el Comité Permanente de los “Gremios Solidarios”, ya fuera por el prestigio que ostentaban, por su nivel de combatividad o porque su orientación generalmente difería de la ugetista.<sup>55</sup>

Entre quienes hicieron uso de la palabra en el Primer Congreso de la CSU se encontraba el dirigente de la Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines (FOICA), Francisco Pastor, quien concurrió en representación de los “Gremios Solidarios”. Si bien su presencia significó una expresión de fraternidad y el reconocimiento de un conjunto de afinidades que unían a la confederación con este grupo de sindicatos,<sup>56</sup> de acuerdo a un atónito cronista del diario *El Día*, en su

---

<sup>53</sup>*El Sol*, Montevideo, 20 de mayo de 1952, p. 2, “No hay obstáculos insuperables para lograr la unidad sindical”, por Líber Troitiño; *El Sol*, Montevideo, 20 de mayo de 1952, p. 2, “El sindicato y la política”, por Juan Acuña; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, “La huelga no es un instituto para el ejercicio físico”.

<sup>54</sup>*El Sol*, Montevideo, 18 de diciembre de 1951, p. 2, “El alto nivel de vida del obrero norteamericano es el resultado de la política de convenios colectivos”.

<sup>55</sup> El Comité Permanente de los “Gremios Solidarios” fue una coordinación de sindicatos de tendencia “autónoma” y “anarcosindicalista” nacido en 1951, en el marco de la importante huelga iniciada por los trabajadores de la empresa estatal ANCAP a la que se adhirieron en forma solidaria un conjunto importante de sindicatos del sector público y privado.

Es de destacar que el concepto de sindicalismo “autónomo” antes referido poseyó en la época un sentido complejo y no unívoco. Es claro que este englobaba a un conjunto de organizaciones no integradas a ninguna de las centrales sindicales existentes en la época, caracterizadas por un alto nivel de combatividad y en cuyo seno primaban tendencias de carácter anarcosindicalista, marxista independiente y sindicalista independiente (en muchos casos votantes de los partidos tradicionales). Asimismo, en la época muchas organizaciones vinculadas al sindicalismo “libre” local se definían, y eran vistas por la prensa conservadora, como “autónomas”, lo cual hace pensar en la necesidad de integrar nuevas dimensiones al análisis de este concepto. Para profundizar sobre estas temáticas ver CORES, Hugo, ob. cit.

<sup>56</sup>Pastor planteó que a la CSU y a los sindicatos “autónomos” los hermanaba, entre otras cosas, su oposición a la CGT uruguaya, “cuña amarilla de demagogia ‘descamisada’ al servicio de doctrinas foráneas y defensora de un gobierno extranjero”, y a la UGT, organización “al servicio de un partido político, también foráneo”; a su vez acordaban en que era “la libertad la base fundamental del sindicalismo”, por lo que rechazaban “todas las tiranías, de cualquier color, y por ende [...] [combatían]

alocución Pastor criticó tanto al comunismo como al anticomunismo y a las “democracias del mundo”.<sup>57</sup>

El dirigente del sindicato de la carne se refirió además a un conjunto de principios que la FOICA consideraba imprescindibles para integrarse a cualquier organización unitaria, y que la alejaban de la orientación de la CSU. Entre ellos destacó que los dirigentes debían ser trabajadores activos del gremio, no rentados, y sin actividad política-partidaria, abarcando con esto “desde el candidato oficial en una lista hasta el que pega carteles voluntariamente como colaborador del partido en el que milita”. Negó además que la FOICA pudiera constituir una central en la que un sindicato declara la huelga y los demás pudieran solidarizarse o mantenerse indiferentes.<sup>58</sup>

A pesar de las diferencias los acercamientos entre la CSU y los “Gremios Solidarios” se mantuvieron, y ambos, junto con la FEUU, organizaron un acto del 1 de Mayo de 1953 en la explanada de la Universidad. Este espacio de coordinación siguió funcionando con el fin de luchar por la restitución de los despedidos con motivo de las Medidas Prontas de Seguridad. En el *Boletín de la CSU* puede apreciarse la expectativa que generaron estas instancias de concertación cuando se afirmó que significaban un “primer paso de acercamiento entre nuestras Organizaciones y las que integran los Gremios Solidarios [que] nos ofrece la posibilidad de ampliar y fortalecer el frente de lucha común, y ojalá que este primer esfuerzo se coronase con la constitución de un sólido block”.<sup>59</sup>

Pero la verdadera ofensiva unitaria de la CSU comenzó a partir de su Tercer Congreso de diciembre de 1955, donde se resolvió que una de las prioridades debía ser

---

al comunismo”. *El Sol*, Montevideo, 10 de junio de 1952, p. 2, “Si existen tantos puntos coincidentes y tantos propósitos similares ¿Por qué no realizar la unidad sindical?”, por Líber Troitiño.

<sup>57</sup>*El Día*, Montevideo, 26 de enero de 1952, p. 7, “Reviste interés el primer congreso de la Confederación Sindical”.

<sup>58</sup>La postura de Pastor generó un pequeño debate con el dirigente de la CSU y del sindicato de canillitas Delio Troitiño. Esto llevó a que el hermano de este último, Líber, referente socialista, publicara una serie de artículos en *El Sol* tendientes a descomprimir la situación y destacar las afinidades que unían a los sindicatos de la CSU y los “autónomos”, minimizando sus diferencias. Para un seguimiento del discurso de Pastor y los debates que éste generó ver *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, “La huelga no es un instituto para el ejercicio físico”; *El Sol*, Montevideo, 12 de febrero de 1952, p. 2, “Francisco Pastor nos pide la publicación de esta carta”; *El Sol*, Montevideo, 20 de mayo de 1952, p. 2, “No hay obstáculos insuperables para lograr la unidad sindical”, por Líber Troitiño; *El Sol*, Montevideo, 1 de junio de 1952, p. 2, “A los sindicatos autónomos debe guiarlos una resuelta voluntad de unidad sindical”, por Líber Troitiño; *El Sol*, Montevideo, 10 de junio de 1952, p. 2, “Si existen tantos puntos coincidentes y tantos propósitos similares ¿Por qué no realizar la unidad sindical?”, por Líber Troitiño.

<sup>59</sup>*Boletín Informativo*, Montevideo, mayo-junio 1953, p. 5, “Primer paso”.

lograr la unificación del sindicalismo “autónomo” en torno a una única central: la CSU. Para ello en primera instancia era necesario lograr que los sindicatos fraternos se integraran a la confederación; con este fin se propuso la creación de un comité que estableciera las bases de unidad del “sindicalismo autónomo y libre del país”.<sup>60</sup>

Este proyecto comenzó a tomar fuerza cuando la CSU y varias organizaciones “autónomas” crearon la Mesa de Unidad, la cual, entre otras cosas, organizó su festejo del 1 de Mayo de 1956 en la Explanada Municipal.<sup>61</sup>

El conflicto de los frigoríficos de mediados de 1956 y la solidaridad que este concitó entre las diversas fuerzas sindicales, incluyendo la CSU y la UGT, generó una nueva iniciativa unitaria, mucho más abarcativa que las impulsadas hasta ese momento, de la cual la FOICA fue propulsora y principal referente.<sup>62</sup>

Esta iniciativa se fue transformando en un escollo para la propuesta de unidad de la CSU, debido a que incluía a la UGT. Ya en medio de la huelga de la carne la CSU había decidido rechazar la invitación cursada por esta central con el fin de “unir todos los esfuerzos para lograr la victoria de los obreros del Cerro”. En su respuesta la confederación reafirmó su solidaridad con los trabajadores frigoríficos, pero rechazó la propuesta ugetista por no considerarla sincera. Recordó lo que a su entender había sido la traición de la UGT a la huelga de la carne en 1943, donde promovió la fundación de un sindicato paralelo; y expresó además que si en 1955 había decidido disolverlo, ordenando la integración de los ugetistas a la FOICA, lo hizo siguiendo los lineamientos internacionales trazados por la URSS, por lo que se trataba en realidad una maniobra táctica. Consideró que si en el futuro cambiaba la orientación soviética los comunistas uruguayos volverían a intentar traicionar y dividir a los trabajadores.<sup>63</sup>

Luego de finalizado el conflicto, a instancias de la FOICA se reunieron varios sindicatos en su sede y constituyeron el Comité Coordinador Pro Central Única. Cuando la CSU recibió la invitación de la Unión Solidaria de Obreros Portuarios (USOP) para integrarse al comité, la respuesta que dio dejó entrever cierta molestia hacia aquellos sindicatos que en vez de apoyar su convocatoria prefirieron acercarse a

<sup>60</sup>*El Sol*, Montevideo, 7 de diciembre de 1955, p. 2, “Primer paso”.

<sup>61</sup>*El Sol*, Montevideo, 4 de mayo de 1956, p. 2, “Gestiones de unidad”.

<sup>62</sup>MECHOSO, Juan Carlos, ob. cit., pp. 280-281.

<sup>63</sup>*El Sol*, Montevideo, 18 de mayo de 1956, p. 2, “Solidaridad con la huelga en los frigoríficos”.

la UGT. En la nota enviada a la USOP la CSU recapituló los avances realizados desde su Tercer Congreso en pos de la “auténtica unidad sindical”, expresó además que celebraría un Congreso Extraordinario con el fin de que los sindicatos afiliados pudieran valorar la invitación recibida, y finalizó afirmando que mientras éste no se expidiera sobre el tema la CSU no podía integrarse al comité.<sup>64</sup>

El Congreso Extraordinario se celebró en noviembre de 1956. Las posturas esgrimidas por el Secretario General Juan Acuña y el Presidente Delio Troitiño en sus respectivos discursos de apertura no dejaban dudas respecto a la posición de ambos en relación a la invitación a integrar la Comité Coordinador Pro Central Única. Acuña afirmó que dada la coyuntura internacional debía ser más firme aún la postura de las organizaciones sindicales “libres” de mantenerse independientes de cualquier influencia política. Troitiño por su parte se refirió a los sucesos que se estaban produciendo en Hungría, criticando duramente la actuación soviética. Finalmente, otro importante dirigente, Luis A. Colotuzzo describió lo que a su entender eran las tácticas y artimañas utilizadas por la UGT, afirmando que ahora buscaba generar una central única con claros fines proselitistas y perturbadores.<sup>65</sup>

Finamente, a partir de una moción propuesta por Acuña y Troitiño, la CSU se opuso a la concreción de una central única conjuntamente con ugetistas y “autónomos”. Se consideró que la unidad no podía basarse solamente en solucionar problemas coyunturales, sino que las organizaciones que constituyeran la nueva central debían compartir principios ideológicos, metodológicos y organizativos. Se planteó que el sindicalismo “libre” se sustentaba en la independencia de los partidos, patronales, Estado y tendencias sectarias, así como en la oposición a toda concepción totalitaria, por ello se hacía imposible la unidad con la UGT, puesto que se trataba de un “apéndice gremial del comunismo [que actuaba] para la salvaguarda de sus fines de especulación política”. Acusó a la UGT de impedir la unidad verdadera de los sindicatos, por lo que exhortó a comenzar un proceso de acercamiento de todas las

---

<sup>64</sup>*El Sol*, Montevideo, 19 de octubre de 1956, p. 6, “De la Confed. Sindical del Uruguay”.

<sup>65</sup>*El Día*, Montevideo, 10 de noviembre de 1956, p. 10, “Inauguróse el Congreso de la Confederación Sindical”.

organizaciones sindicales que quisieran hacerlo en base a los principios gremiales de libertad e independencia.<sup>66</sup>

### **La ruptura con los socialistas**

La prensa conservadora apoyó las decisiones tomadas en el Congreso Extraordinario. Desde las páginas de *El Día* se expresó que la propuesta de central única era una maniobra emprendida por los comunistas y "camaradas de ruta" de la UGT junto con algunos sindicatos "autónomos". Planteaba que el objetivo perseguido por éstos era netamente político y buscaba beneficiar al Partido Comunista de Uruguay. Para ello se había intentado cooptar a la CSU, que era la auténtica representante de los intereses de los trabajadores.<sup>67</sup>

Dentro del Partido Socialista las cosas no parecían tan claras. Desde tiempo atrás allí se procesaban debates respecto a varias definiciones teóricas y aspectos generales de su orientación, entre los que se incluía la posición a tomar frente al proceso unitario promovido por la FOICA.

Importantes dirigentes socialistas de la CSU como Lino Cortizo o Delio Troitiño manifestaban en las páginas de *El Sol* posiciones críticas respecto a la unidad con los sindicatos ugetistas<sup>68</sup>, las cuales eran compartidas por otros referentes partidarios como Emilio Frugoni, Primer Secretario y líder histórico del Partido Socialista, y Raúl Iván Acuña, Secretario de la Juventud Socialista.<sup>69</sup> De forma simultánea varios artículos aparecidos en el semanario saludaban la creación de la Comisión Coordinadora Pro Central Única, manifestando que la acción de los sindicatos en el

---

<sup>66</sup>*El Día*, Montevideo, 18 de noviembre de 1956, p. 11, "Confederación Sindical del Uruguay rechaza toda 'central única' que someta a los gremios".

<sup>67</sup>*El Día*, Montevideo, 21 de noviembre de 1956, p. 8, "UGT: herramienta rusófila".

<sup>68</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de noviembre de 1956, p. 2 y 10, "El Congreso de la CSU"; *El Sol*, Montevideo, 23 de marzo de 1956, p. 2, "Contra el imperialismo, las burguesías nacionales y por la emancipación de la clase trabajadora"; *El Sol*, Montevideo, 27 de enero de 1956, p. 2-3, "Para enfrentar con éxito al capitalismo los trabajadores necesitamos una gran central".

<sup>69</sup>Ver por ejemplo *El Sol*, Montevideo, 9 de noviembre de 1956, p. 2 y 10, "El Congreso de la C.S.U.", por Lino Cortizo; *El Sol*, Montevideo, 13 de enero de 1956, p. 2, "Queremos hacer de la CSU la gran central de la clase trabajadora"; *El Sol*, Montevideo, 5 de octubre de 1956, p. 2, "Sobre unidad sindical", por Raúl Iván Acuña; *El Sol*, Montevideo, 16 de agosto de 1957, p. 4, "El criterio socialista sobre la unidad sindical", por Emilio Frugoni.

marco de la huelga frigorífica de 1956 mostraba la viabilidad del trabajo conjunto en el marco de una unidad amplia.<sup>70</sup>

Luego de que el Congreso Extraordinario de la CSU decidiera no apoyar la actividad del Comité Coordinador Pro Central Única, dirigentes socialistas mantuvieron su apoyo a este proyecto y propusieron realizar consultas directas a los sindicatos pasando por encima de la estructura de la confederación y de sus principales dirigentes.<sup>71</sup>

Cabe aclarar que no fue solamente el problema de la unidad lo que distanció al Partido Socialista de la CSU, las relaciones eran tensas desde tiempo atrás debido a la posición tomada por la confederación en el marco del conflicto arrocero de fines de 1956 e inicios de 1957.

Los socialistas habían tenido una activa participación en el nacimiento del Sindicato Único de Arroceros (SUDA) en 1956, y al año siguiente apoyaron de forma entusiasta la huelga que éste impulsó en el departamento de Treinta y Tres. Desde allí llegaron decenas de obreros a Montevideo. La movilización concitó la solidaridad de todas las tendencias sindicales. Los trabajadores dormían en el local de la CSU, a la cual estaba afiliado el SUDA, y en el día acampaban en las inmediaciones del Palacio Legislativo a la espera de una ley que aprobara aumentos salariales, la cual finalmente llegó.

Durante el conflicto la dirigencia de la CSU tomó posturas que le valieron duras críticas. Cobró a los trabajadores arroceros por utilizar sus instalaciones en Montevideo y usó fondos de ayuda nacional e internacional que tenían como destino el apoyo a la huelga para otros fines vinculados a la actividad de la confederación. Cuando el conflicto se agudizó y las desavenencias se profundizaron, Orosmán Leguizamón, referente de los obreros arroceros e importante militante socialista, fue expulsado de la dirección de la confederación, y la afiliación del SUDA suspendida.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup>*El Sol*, Montevideo, 26 de octubre de 1956, p. 2, “Sobre Central Única”; *El Sol*, Montevideo, 16 de agosto de 1957, p.4, “El Congreso Socialista y la unidad sindical”, por Raúl Sendic.

<sup>71</sup>*El Sol*, Montevideo, 7 de diciembre de 1957, p. 2, “La central única”; *El Sol*, Montevideo, 14 de diciembre, p.2, “Habla Rúben Huguet de C. Obrero de Alpargatas”.

<sup>72</sup> GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, ob. cit., pp. 95-103.



La ruptura definitiva de los socialistas con la CSU se produjo en el XXXI Congreso del Partido Socialista celebrado en diciembre de 1957. Allí se declaró que la ORIT no representaba a los trabajadores latinoamericanos, sino que estaba al servicio de los intereses imperialistas de Estados Unidos, pues en ella predominaban dirigentes estadounidenses que apoyaban las políticas desarrolladas por el Departamento de Estado, trabajaban para dividir al gremialismo latinoamericano y realizaban permanentes ataques a los movimientos sindicales auténticos y antimperialistas de la región; a su vez, se expresó que los dineros y los viajes financiados por Estados Unidos eran utilizados como mecanismos para corromper a los sindicalistas.<sup>73</sup>

Respecto a la CSU, se afirmó que sus actuales dirigentes llevaban adelante una orientación antiobrera, atacando de forma permanente todo esfuerzo en pro de la unidad sindical e intentando transpolar a la acción gremial los lineamientos de la política imperialista estadounidense; finalmente se condenó la decisión de suspender la afiliación del SUDA cuando este era víctima de duras represalias patronales con el apoyo del gobierno, ejército, policía y prensa burguesa.<sup>74</sup>

El XXXI Congreso ratifica la postura de unidad obrera del XXX Congreso y promovió la inmediata convocatoria a una Convención de sindicatos que impulsara la construcción de una central única.<sup>75</sup> A su vez, se creó una comisión de disciplina que resolvió la expulsión de varios sindicalistas vinculados a la CSU.<sup>76</sup>

Días después, en su Cuarto Congreso, la CSU respondió emitiendo un comunicado donde se afirmaba que desde el Partido Socialista se calumniaba a la confederación, y que esta actitud se debía a la aspiración del partido de dirigir desde sus esferas al “sindicalismo libre”. En su discurso al congreso Juan Acuña fue aún más duro y habló de que esto era producto de la infiltración comunista y troskista que se estaba apoderando del partido.<sup>77</sup>

## Conclusiones

---

<sup>73</sup> *El Sol*, Montevideo, 17 de diciembre de 1957, p. 16, “Análisis de la ORIT y la CTAL”.

<sup>74</sup> *El Sol*, Montevideo, 17 de diciembre de 1957, p. 16, “Sobre la CSU”.

<sup>75</sup> *El Sol*, Montevideo, 17 de diciembre de 1957, p. 13 y 16, “Central Única de Trabajadores”.

<sup>76</sup> TRULLEN, Gustavo, ob. cit., p. 29.

<sup>77</sup> *El Día*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 9, “El Congreso de la C.S.U. resolvió repudiar totalitarismo y la acusación socialista”.

En el nacimiento de la Confederación Sindical del Uruguay tuvo un papel decisivo la política de Guerra Fría impulsada por Estados Unidos, la cual promovió el surgimiento y desarrollo de organizaciones sindicales “libres” tanto a nivel local como transnacional. Fue testimonio de esto el constante arribo de referentes del sindicalismo “libre” transnacional y de funcionarios del gobierno estadounidense a nuestro país, así como también el financiamiento de viajes de formación para dirigentes sindicales uruguayos.

Pero también influyeron en este proceso factores endógenos a la dinámica de las organizaciones sindicales uruguayas, vinculados a diferencias ideológicas y metodológicas entre las corrientes político-sindicales, a posiciones esgrimidas por determinadas centrales u organizaciones gremiales en conflictos laborales puntuales, y a ideas y “sentidos comunes” de corte anticomunista históricamente arraigados en amplios sectores de la población.

En este marco la CSU fue la expresión orgánica de un conjunto de gremiales que conformaban una “sensibilidad sindical” amplia, específica de la temprana Guerra Fría en Uruguay y que hundía sus raíces en experiencias previas como el Comité Sindical de Acción Antitotalitario y el Comité de Relaciones Sindicales. Ésta tenía como uno de sus principales ejes identitarios a un anticomunismo que equivalía a “antiugetismo”. En esta tendencia convivían una gama muy amplia de sindicatos con diferentes concepciones ideológicas y metodológicas, que abrazaban distintos repertorios de lucha y reconocían disímiles referentes locales y transnacionales. Se definían como “autónomos” y algunos de ellos, entre los que se encontraban los afiliados a la CSU, se reconocían también como “libres” o “democráticos”. En determinadas circunstancias lograron coordinar acciones conjuntas como la organización del acto del 1 de Mayo de 1953, la lucha por la restitución de los despedidos con motivo de las Medidas Prontas de Seguridad o la creación de la Mesa de Unidad en 1956.

Pero si durante un tiempo los unió su oposición al comunismo y a la UGT, también es cierto que los separaban importantes diferencias. Estas últimas parecieron ahondarse luego de que muchos de los sindicatos que la CSU consideraba potenciales aliados estuvieron dispuestos a construir una central unitaria junto a las organizaciones ugetistas.

Desde su fundación la CSU mantuvo determinadas líneas de acción respecto a sus vínculos locales y transnacionales, y al grueso de sus definiciones ideológicas y metodológicas, como ser las posiciones anticomunistas y la imposibilidad de materializar formas de unidad que incluyeran a los sindicatos ugetistas. En este marco no parece viable la idea propuesta por algunos historiadores respecto a que la confederación cambió su orientación al “caer” bajo la influencia de los Estados Unidos y del sindicalismo “transnacional”,<sup>78</sup> lo que habría llevado a los socialistas a romper con ésta. Por el contrario, la organización que sufrió los principales cambios y tendió a alejarse de las posturas cercanas al sindicalismo “libre” transnacional y a la intransigencia anticomunista fue el Partido Socialista.

Este acercamiento al estudio del sindicalismo “libre” local y la Confederación Sindical del Uruguay sugiere la necesidad de profundizar en algunas líneas de análisis, a la vez que plantea nuevas interrogantes. En primer lugar, se hace necesario ahondar el estudio de la corriente sindical “libre”, intentando trascender ciertos preconceptos promovidos por la mayoría de la historiografía sobre trabajadores y sindicatos en el Uruguay. En este marco es imperioso integrar al estudio del sindicalismo uruguayo durante la temprana Guerra Fría el fenómeno del anticomunismo como un factor de peso en la configuración ideológica y metodológica de las organizaciones gremiales de la época. En segundo lugar, se hace necesario profundizar en el concepto de sindicalismo “autónomo”, indagando en las implicaciones de esta definición y los vínculos que estas organizaciones tejieron con el sindicalismo “libre”.

Finalmente, es de destacar que el estudio del surgimiento y posterior desarrollo de la CSU no puede hacerse de manera aislada, sino que debe relacionarse directamente con tres cuestiones: la reconfiguración del campo antitotalitario y anticomunista en la primera etapa de la Guerra Fría, los derroteros del sindicalismo de tendencia comunista, y las transformaciones experimentadas por el Partido Socialista y su militancia en los años cincuenta.



---

<sup>78</sup> D'ELÍA, Germán, ob. cit., p. 16; RUIZ VALENTE, Héctor, ob. cit., p. 32.

## Bibliografía

- ALEXANDER, Robert J., *A history of organized labor in Uruguay and Paraguay*, Estados Unidos, Preaguer, 2005.
- ALFONSO, Pedro H., *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970.
- ALVAREZ, Sabrina; CUELLO, Freddy; POLONI PORRAS, Alejandro, *Una historia del sindicato de postales*, Montevideo, UDELAR-PIT-CNT, 2014.
- BASUALDO, Victoria. “El sindicalismo “libre” y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ´40 a mediados de los años ´50”, *Anuario IHES*, núm. 28, 2014.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto.
- “Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969)”, Florencia LEVÍN, (comp.). *Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transición*, Buenos Aires, UNGS, 2018.
  - BROQUETAS, Magdalena. “Los congresos anticomunistas de América Latina (1954 -1958): redes, sentidos y tensiones en la primera Guerra Fría”, Ponencia presentada en el Tercer Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, Universidade Federal de Minas Gerais, 2018.
- BOZZA, Juan Alberto, *Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría*, *Conflicto Social*, año 2, núm. 2, diciembre 2009.
- BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia política en el Uruguay (1958-1966)*. Montevideo, Banda Oriental, 2014.
- CALANDRA, Benedetta, FRANCO, Marina, “Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas”, Benedetta CALANDRA, Marina FRANCO (ed.), *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires, Biblios, 2012.
- CORES, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*, Montevideo, Editorial Compañero/EBO, 1989.
- D´ELÍA, Germán, *El movimiento sindical*, Colección Nuestra Tierra, núm. 4, Montevideo, 1969.
- ERRANDONEA, Alfredo (h), COSTABILE, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Los olvidados de la tierra*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan, 1994.
- LEIBNER, Gerardo, “La experiencia de ASO (1948-1953): Fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya”, *Contemporánea*, año 4, vol. 4, 2013.
- MACHADO, Carlos, *Historia de los orientales*, Montevideo, Banda Oriental, 1973.
- MECHOSO, Juan Carlos, *Acción directa anarquista. Una historia política de la FAU*, Tomo 2, Montevideo, 2005.

- PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo, *Em guarda contra o perigovermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, Tesis presentada en la Facultad de Filosofía, Letras e Ciencias Humanas de USP para obtener el título de Doctor en Historia, San Pablo, 2000.
- PINTOS, Francisco R., *Historia del movimiento obrero en el Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960.
- PORRINI, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora (1940-1950)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2005.
- RODRÍGUEZ, Héctor.
- “El arraigo de nuestros sindicatos”, Enciclopedia Uruguaya núm. 21, Montevideo, 1969.
  - Nuestros sindicatos (1985-1965)*, Montevideo, EU, 1984.
- RODRÍGUEZ, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus, 2006.
- RUIZ VALENTE, Héctor, *Contribuciones a la historia de AEBU*, Montevideo, 1992.
- SALA DE TOURÓN, Lucía; LANDINELLI, Jorge, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (Coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1984.
- TRULLEN, Gustavo, *Una historia de la izquierda: de los cambios en el Partido Socialista a la conformación de la Unión Popular*, Monografía final, Licenciatura de Ciencia Política, [http: Partido Socialista://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP\\_TrullenGustavo.pdf](http://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP_TrullenGustavo.pdf). Consultado el 3 de marzo de 2019.
- TURIANSKY, Vladimir, *El movimiento obrero uruguayo*, primera parte, Suecia, Por Uruguay, 1978.

## Fuentes

Siguientes órganos de prensa editados en Montevideo:

*Boletín de la CSU*

*Boletín Informativo*

*El Bien Público.*

*El Día.*

*El País.*

*El Sol.*

**Cita sugerida:** Sosa, Álvaro. (2019) “‘Libres’, ‘democráticos’ e ‘internacionalistas’. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta”, *Claves. Revista de Historia*, Vol. 5, N° 8, ISSN 2393-6584, pp. 95-122. DOI: <http://dx.doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>